



AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que llevé a cabo buena parte de esta investigación en sus invaluable acervos bibliográficos. En especial, quiero mencionar la atención del maestro Armando Butanda (fallecido en febrero de 2012), responsable de la Biblioteca del Instituto de Biología y de su Fondo Reservado; del maestro Martín Sandoval, coordinador de la Biblioteca Rafael García Granados del Instituto de Investigaciones Históricas; de la maestra Enriqueta Basilio, coordinadora de la Biblioteca Antonio García Cubas y de la Mapoteca Alejandro de Humboldt del Instituto de Geografía, y de su bibliotecario David Velázquez Mancilla. Conté, además, con el consejo certero del maestro en Biología Jaime Gasca, del Instituto de Ecología, y con el diálogo sugerente de mis colegas, los doctores Felipe Castro, Ignacio del Río y Javier Sanchiz. Importante, también, ha sido el apoyo del personal del Instituto de Investigaciones Históricas: de su directora, la doctora Alicia Mayer, de su Secretaría Académica y de sus áreas Administrativa, de Cómputo y de Biblioteca. Gracias, asimismo, a la dedicación de su Departamento Editorial, en particular a Juan Domingo Vidargas y Ónix Acevedo.

